

CRISIS AMBIENTAL Y SABERES CAMPESINOS. UN ENCUENTRO ENTRE LA OTREDAD Y DIÁLOGO DE SABERES

(ENVIRONMENTAL CRISIS AND PEASANT KNOWLEDGE. AN ENCOUNTER BETWEEN THE OTRITY AND DIALOGUE OF KNOWLEDGE)

Julio Cesar Camejo Ruiz

Magister Scientiarum en Agronomía (UCV). Doctorando del Programa de Estudios en Ambiente y Desarrollo. Vicerrectorado de Infraestructura y Procesos Industriales, UNELLEZ San Carlos, estado Cojedes 2201, Venezuela, email: jcamejo03@hotmail.com

Recibido: 15-03-18 Aceptado: 19-05-18

RESUMEN

La crisis ambiental que ocurre a nuestro alrededor, nos llama a inspeccionar la realidad de nuestros modos de vida en sintonía con la naturaleza, de modo que podamos relacionarnos con ella en función de un diálogo de saberes en consonancia con el otro, en búsqueda de la reapropiación social del mundo y de la naturaleza. Es así que aparecen las comunidades campesinas, quienes conservan y practican actividades agrícolas tradicionales de bajo impacto ambiental, pertinencia social y ecológica. Estas comunidades con sus saberes forman parte del orden ecosistémico, generando acciones que no infringen los ciclos que se dan en el ecosistema. La metodología empleada fue de carácter documental, con el fin de esbozar desde una perspectiva epistémica los asuntos que giran en torno a los saberes del campesino desde un diálogo de saberes en el encuentro del ser con la otredad. En suma, el campesino se traduce en la emergencia de una nueva manera de ser, de actuar y pensar, de donde emergen múltiples significados desde las relaciones interpersonales entre pares, que pasan a formar parte del saber a partir de la apertura a la otredad, circundados en un diálogo de saberes dentro de un campo de intereses y pensamientos diversos. En éste sentido, la idea es poner en relieve una relación social a través del lenguaje, bajo el precepto basado en una comunicación intersubjetiva en reciprocidad con la otredad y diálogo de saberes, donde la palabra de los actores sociales, razones, significaciones y prácticas, apuestan por un mejor futuro.

Palabras Clave: Crisis ambiental, saberes campesinos, otredad, diálogo de saberes

SUMMARY

The environmental crisis that occurs around us, calls us to inspect the reality of our ways of life in tune with nature, so that we can relate to it based on a dialogue of knowledge in line with the other, in search of the social reappropriation of the world and nature. This is how the peasant communities appear, who conserve and practice traditional agricultural activities of low environmental impact, social and ecological relevance. These communities with their knowledge are part of the ecosystem order, generating actions that do not violate the cycles that occur in the ecosystem. The methodology used was of a documentary nature, with the aim of outlining from an epistemic perspective the issues that revolve around the knowledge of the peasant from a dialogue of knowledge in the encounter of being with otherness. In short, the peasant translates into the emergence of a new way of being, of acting and thinking, from which multiple meanings emerge from the interpersonal relationships between peers, which become part of knowledge from the opening to otherness, surrounded in a dialogue of knowledge within a field of interests and different thoughts. In this sense, the idea is to highlight a social relationship through language, under the precept based on an intersubjective communication in reciprocity with otherness and

dialogue of knowledge, where the words of the social actors, reasons, meanings and practices, bet for a better future.

Key words: Environmental crisis, peasant knowledge, otherness, dialogue of knowledge

PREÁMBULO

La vida en nuestro planeta ha sido el producto de un proceso evolutivo de organismos simples a muy complejos, que han dado origen a una enorme biodiversidad, entre la cual ocurre una interesante interrelación de procesos diversos. En el contexto actual, producto de la crisis ambiental que al presente experimenta el mundo, son muchas las transformaciones que la humanidad ha experimentado. Ante ésta realidad, es necesario apuntar a una forma de pensar diferente, que nos permita comprender lo que ocurre a nuestro alrededor. De allí la necesidad de estar atentos a los diferentes acontecimientos que se suscitan a nuestro alrededor, donde están implícitos muchos procesos simplificados, pero al mismo tiempo complejizados, constituidos en un todo. Un todo en el que los humanos somos una parte de ello, con acciones que han generado una importante crisis ambiental que afecta a la humanidad.

Ante tal situación, el llamado es a reflexionar. Al respecto, Morín (1999) señala que la idea “es integrar al hombre consigo mismo y con el universo” (p.100), creando un vínculo en el que el hombre este conectado con la naturaleza, con los demás seres humanos y consigo mismo. En esos términos, el hombre concibe el mundo centrado en la tierra, el territorio y los bosques, interrelacionado con elementos como los ríos, los animales, las plantas, costumbres, mitos, y religiosidad, anteponiendo una relación armónica y no de dominación sobre el entorno que lo rodea.

Bajo este contexto, concebido y considerado como el hábitat primario del ser humano, cohabitan comunidades campesinas que conservan y practican actividades agrícolas bajo un modelo de producción sostenible con pertinencia social y ecológica, nutrida en un importante diálogo de saberes entre miembros de la sociedad campesina, en búsqueda de la reconfiguración del ser, que se abren hacia la otredad, en la búsqueda de comprender al otro, negociar y alcanzar acuerdos con el otro.

Al respecto, Maturana (2007) afirma... “somos como somos en congruencia con nuestro medio y... nuestro medio es como es en congruencia con nosotros y cuando esta congruencia se pierde, no somos” (p.69). Partiendo de esta aseveración, estamos convocados a examinarla realidad de nuestros modos de vida artificializado en la naturaleza, de modo que podamos conectarnos y sentir una sensación de correspondencia con ella. Ante ésta escenario, emergen estrategias conceptuales para la comprensión y construcción de un mundo sustentable. Para ello es vital la revalorización y el uso de un conjunto de saberes sin pretensión de cientificidad, con el propósito de afrontar la crisis circunstancial mediante el control acertado del ambiente de cara a la razón científica.

DESARROLLO

El hombre en su afán de dominar la naturaleza, no le bastó con los recursos que ostentó en otras regiones del mundo, sino que se vio incitado a la conquista de otros espacios por la necesidad de energía. En éste sentido, a partir de los avances tecnológicos, el hombre ha visto a la naturaleza como un objeto que solo sirve para su beneficio desde el punto de vista mercantilista. Justamente Marx y Engels, citados por Lowy (2011), advierten que la destrucción de los bosques es un ejemplo del desastre ecológico. Así mismo Marx, citado por Lowy (2011), explica que “el desarrollo de la civilización y de la industria en general, siempre se muestra tan activo en la devastación de los bosques” (p.10), tutelado por el sistema de producción económico que deriva de una visión hegemónica del mundo (Ávila, 2011). Tal situación redundo en una tremenda crisis ambiental, la cual según Leff (2006), “nos llama a repensar nuestro mundo y la condición humana en la era posmoderna, en la era del terror, el caos, la incertidumbre y el riesgo” (p.2).

Cabe destacar, que en el contexto de los avances tecnológicos, se suscita un hecho importante, el progreso agrícola, una secuela jactanciosa llamada Revolución Verde, creación de los hombres de ciencia. Para Leff (2006), “la ciencia avanza

arrojando sombras sobre el entendimiento del mundo y subyugando saberes” (p.2), a través de la cual los seres humanos según Giraldo (2015) “han transgredido las leyes ecológicas, aumentando su población a expensas de los límites de la naturaleza” (p.25). Con este modelo basado en gran escala, se acentuó el monocultivo, el uso intensivo de insumos agrícolas artificializados, además de la especialización en los sectores más capitalizados, adoptando tecnologías de punta, que a la larga han originado una alta dependencia tecnológica en los productores agrícolas (Queirós, 2008), generando cambios importantes en las técnicas de producción en muchas regiones rurales del mundo, afectando principalmente a los campesinos, sobre quienes imperan posturas mercantilistas.

En consideración a lo antes expuesto, Bartra (2008) refiere como una expresión más de la crisis civilizatoria la inhabilitación que produce la agricultura tecnificada, la cual se remite al hecho de fundamentarse en una plataforma tecnológica que transgrede al orden de la naturaleza, subordinada a la ganancia económica. Por tanto, la agricultura no debe ser vista solo como una manera de hacer dinero, ni para progresar a ningún lado. La idea es ocupar las tierras que hemos deshabitado, poniendo como principios el uso de técnicas acopladas a las condiciones ecológicas y culturales de los lugares, donde se genere un reencuentro entre el saber técnico, los saberes campesinos y la naturaleza.

Como complemento, según Pope (2006), un importante grupo de científicos han hecho público un informe en el cual mencionan que 15 de 24 ecosistemas vitales para la vida en la tierra están degradados o agotados, pudiendo llegar al colapso total. En afinidad a lo antes expuesto, según O'Leary (2006), realidades como estas para nada son alentadoras, ya que:

“el calentamiento global, la contaminación del agua y el aire, el crecimiento de las plagas, la deforestación, la desertificación, el crecimiento poblacional no controlado, el crecimiento urbano y la codicia económica se combinan para insinuar unos insidiosos rizos de retroalimentación entrelazados que nos están empujando más fuerte

que nunca hacia el momento de reconsiderar nuestras acciones” (p.49).

Bajo este contexto, a mi modo de entender, es necesario ir hacia un modo de producción en sintonía con la madre tierra, con el mundo, poniendo de relieve la autenticidad campesina, cuya reproducción social se rige por la dinámica interna ajustada a la unidad de producción campesina y no por la lógica de desarrollo social de la unidad de producción convencional, que conduce a la descomposición campesina debido a la negación de la diversificación de cultivos e induce a los campesinos a depender de los llamados insumos modernos, que además, rechaza la cultura campesina llena de historia y valores ancestrales.

En relación a esto último, la agricultura moderna implica la simplificación de la estructura ambiental de vastas áreas, reemplazando la biodiversidad natural por el monocultivo, formado por la ampliación de fronteras de sistemas agrícolas inestables, sujetos especialmente a las enfermedades y a las plagas, donde ocurre una constante intervención humana (Altieri, 1997). En la mayoría de los casos, ésta intervención sobreviene en la forma de insumos agro tóxicos, con el fin de aumentar los rendimientos, provocando altos costos ambientales y sociales indeseables, generando desequilibrios, a través de la bioacumulación de sustancias nocivas en las cadenas tróficas (Barg y Queirós, 2007). Esto ha propiciado también, la paradójica situación en la cual el mejoramiento de las plantas termina provocando la destrucción de la diversidad biológica que se emplea como materia prima, contaminado el ambiente, situación que es producto de la acción de un sujeto de ciencias, que observa al mundo desde fuera y que ha construido un mundo objetivado en el que el sujeto ha quedado apresado (Leff, 2010).

Al presente, en las zonas rurales se denota un fuerte deterioro ambiental provocado por la actividad antrópica desmedida, que en los últimos 150 años se ha acelerado globalmente, generando disminución de la mano de obra, desempleo, migración de los agricultores del campo a la ciudad, miseria y hambre, lo que hace insostenible a largo plazo el desarrollo de los sistemas agrícolas (Barg y Queirós, 2007). En este sentido, según Leff

(2006), “la racionalidad dominante encubre la complejidad, la cual irrumpe desde sus límites, desde su negación, desde la alienación del mundo economizado, arrastrado por un proceso incontrolable e insustentable de producción” (p.3). De acuerdo a Osorio (2008), lo que está en juego hoy no es sólo las relaciones de los hombres con los otros hombres, no es sólo las relaciones de los hombres con los demás sistemas biológicos de los que el hombre depende o hace parte, sino también y al mismo tiempo la supervivencia (p.108).

A pesar de lo antes expuesto, todavía hay esperanzas, ya que el mundo se cuenta con un importante número de agricultores que hacen vida en las zonas rurales, portadores de un conocimiento extremadamente rico respecto de la biodiversidad de las bosques y ecosistemas. Para Martínez (2008), “la diversidad es muy importante para el funcionamiento del ecosistema, pues permite un aprovechamiento óptimo de los diferentes recursos que tiene a su disposición, tales como el suelo, el agua, el espacio o la luz” (p. 5). En tal sentido, los campesinos se han erigido como grandes protagonistas en el desarrollo de tecnologías de punta, ya que atesoran un corpus de conocimiento tradicional capaz de encarar la crisis ecológica y social del campo (Guzmán et al., 2000). Por consiguiente, para Leff (2006), “es preciso [desconstruir] lo pensado para pensar lo por pensar, para desentrañar lo más entrañable de nuestros saberes y para dar curso a lo inédito, arriesgándonos a desbarrancar nuestras últimas certezas y a cuestionar el edificio de la ciencia” (p.2).

La agricultura tradicional es producto de un proceso de coevolución biológica y cultural, a partir de la cual se ha generado un conjunto de experiencia desde la interacción entre el ambiente y el agricultor, a través del uso de los recursos y conocimientos locales, que constituyen un soporte para entender sus sistemas, “que combinados con los conocimientos de la ciencia agrícola moderna científica es culturalmente compatible” (Altieri, 1995). Para Leff (2000), las prácticas productivas fundadas en la simbolización cultural del ambiente, en creencias religiosas y en significados sociales asignados a la naturaleza, han generado diferentes formas de percepción y apropiación, reglas sociales de acceso y uso, prácticas de gestión de

ecosistemas y patrones de producción y consumo de recursos, estrategias culturales en el manejo sustentable. Estos saberes locales tienen un alto grado de apertura, flexibilidad y dinamismo, lo que los hace proclives a recibir influencias de otros sistemas de creencias, ya sean locales o globalizados (Mora, 2008), adquiriendo así un alto grado de hibridación en el mundo contemporáneo (Nuñez, 2004).

El saber campesino se sustenta en nociones sobre entomología, botánica, suelos, agronomía, con tecnologías y prácticas agrícolas más sensibles al entorno natural y social” (Martínez, 2008; p.5), con los cuales el campesino han podido cubrir las necesidades básicas de su familia y coadyuvar en la preservación el ambiente de manera sustentable. Cabe destacar, que éstos conocimientos emerge de la innovación y praxis del campesino, los cuales con respecto a la lógica campesina, “no se guarda ni se protege, más bien se comparte” (Schmelkes, 2006). Éste hecho tan importante, le permite al campesino restaurar la relación con la tierra y la naturaleza, generando fuertes vínculos con su entorno, mostrar respeto, amor y cuidado hacia los otros seres vivos y a la madre tierra, para construir nuevos mundos de vida.

En relación a lo antes mencionado, Leff (2006) afirma que “en el conocimiento del mundo sobre el ser y las cosas, sobre sus esencias, sus leyes y atributos, subyacen nociones que han dado fundamento al conocimiento y significantes que han arraigado en saberes culturales y personales...” (p.2), el cual emerge según Leff (2010) de “la relación de otredad en el encuentro intersubjetivo que se transfiere a un contexto más amplio de relaciones, hacia un diálogo de saberes comprendido como el encuentro de seres culturales diferenciados, como identidades colectivas que se miran frente a frente; que dialogan, intercambian experiencias, construyen alianzas y dirimen conflictos desde mundos de vida diversos, desde sus identidades irreductibles e intransferibles, por la fecundidad de sus diferencias (p.19), cuya relación de otredad con lo otro se da en el orden del ser y del saber.

Cabe destacar, que los campesinos no son solo agricultores, también son observadores del ambiente que los rodea, de donde extraen información valiosa, que les permite llevar con

éxito la actividad productiva. Esto les permite simular lo que ocurre en el paisaje natural; pudiendo favorecer la diversidad biológica, en función del equilibrio del flujos de materia y energía en el ecosistema, así como mitigar los embates por parte del ambiente en deterioro, producto de la información empírica acumulada a través de milenios de contacto con los otros campesinos y con la naturaleza (Hernández, 1971). Sin duda alguna, estos conocimientos permiten enfrentar las amenazas globales en las localidades rurales, trabajando en el manejo de los bosques, la conservación in situ de la bio y agrobiodiversidad, el ordenamiento territorial-ecológico, la preservación del agua y suelos (Vásquez, 2010); así mismo, “estos saberes se conforma dentro de una nueva racionalidad teórica de donde emergen nuevas estrategias conceptuales para la comprensión y construcción de un mundo sustentable” (Leff, 2006, p.3).

La agricultura es una actividad susceptible a la acción de factores climáticos; pero, también es vulnerable a los irrupciones de la Revolución Verde, la cual ha provocado que campesinos tradicionales alrededor del mundo hayan abandonado sus estrategias de auto subsistencia, para incursionar en la practicar de la agricultura como negocio, con el fin de ganar dinero, abandonando sus saberes tradicionales para dedicarse a el desarrollo de cultivos comerciales, generando cambios en los sistemas ambientales de producción con resultados desalentadores. A pesar de ello, muchos campesino basándose en el reconocimiento detallado de sus recursos naturales, han desarrollado un sofisticado sistema de conocimientos sobre sus suelos y el manejo de sus tierras (Reyes y Barrasa, 2011), el cual deriva de observaciones y del aprendizaje experimental. Según Toledo et al. (1985), esto ha permitido el desarrollo de estrategias multidimensionales de producción, a partir de los conocimientos sobre suelos, clima, vegetación, animales y ecosistemas, las cuales generan la autosuficiencia alimentaria de las familias rurales en las regiones donde conviven.

Por ejemplo, muchos agricultores a lo largo de todo el mundo han desarrollado calendarios tradicionales para controlar la programación de actividades agrícolas (Christanty *et al.*, 1986), así como sistemas de clasificación dependientes de la naturaleza en función de la relación del

campesinado con la tierra (Williams y Ortiz, 1981), donde interviene el dialogo de saberes, que tiene como fin manejar espacios de manera amigable con el entorno natural, al emplear prácticas de acuerdo a cada cultivo, así como generar estrategias de uso múltiples y complejas donde se combina componentes biológicos, ecológicos y geográficos (suelo, topografía, clima y agua) y sus procesos (fenómenos de sucesión ecológica, ciclos de vida, movimientos de agua y materiales) (Toledo, 1991).

Para Lemos (2016), “...la estrategia del dialogo de saberes, radica en reconocer que en las culturas ancestrales se encuentran, creencias y acciones que considera que el hombre no es un ser externo a la naturaleza sino parte de ella, por tal motivo debe cuidarla (p.1), mientras que Leff (2010), “se plantea el diálogo de saberes en la complejidad ambiental como la apertura desde el ser constituido por su historia, hacia lo inédito, lo impensado, lo posible; hacia una utopía arraigada en el ser y en lo real, construida desde los potenciales de la naturaleza y los sentidos de la cultura (p. 20), donde el saber emerge en esa relación de otredad con el conocimiento moderado.

Es innegable, que desde el punto de vista histórico, el conocimiento campesino está determinado por la práctica que realizan en los espacios naturales donde vive, el cual se ha difundido de generación en generación (Gómez y Gómez, 2006), producto de la interacción entre campesinos que habitan en un mismo espacio y otros. Hay que enfatizar, que estos conocimientos han pasado por un proceso de florecimiento, producto de la experimentación y perfeccionamiento de técnica que han emergido desde los mismos campesinos, dando origen a nuevos conocimientos, los cuales según Nuñez (2004) se relacionan con suelos, clima, gestión de cultivos y otros aspectos de la actividad productiva, desarrollados por la comunidad a lo largo del tiempo por medio de la experimentación y la observación minuciosa y atenta de la naturaleza.

Cabe destacar, que el conocimiento adquirido por el campesino ha sido producto de un proceso de valoración y reflexión, que se traduce en la emergencia de una nueva manera de ser, de actuar y de pensar, de donde emergen múltiples significados desde las relaciones interpersonales entre campesinos y que pasan a formar parte del

saber de la comunidad. No obstante, el conocimiento originario del campesino ha sufrido algunas modificaciones, al incorporar técnicas sobrevenidas de la agricultura convencional; en tal sentido, “el conocimiento ha intervenido lo real generando nuevos entes híbridos, amalgama de lo orgánico, lo tecnológico y lo simbólico (Leff, 2006, p.2). Según Levinas (1999), “el saber es significación del mundo, y en tanto que tal, todo saber es ya saber encarnado en el ser; es apertura a la otredad en un diálogo de saberes, que es un diálogo de seres (p.135); es decir, según Leff (2010), “un intercambio dialógico, que implica la apertura a la complejización de uno mismo en el encuentro con los otros lleva a comprender la identidad como reconstitución del ser en su encuentro con lo otro en un proceso de complejización en el que las identidades sedentarias se vuelven trashumantes, híbridas, virtuales (p.21), que lleva consigo no sólo aprender del otro sino reconocer que el otro tiene algo que enseñarnos.

Desde esta perspectiva, “el saber sobre el mundo que vivimos desde lo pensado en la historia y el deseo de vida que se proyecta hacia futuros inéditos a través del pensamiento y la acción social, del encuentro con la otredad y el diálogo de saberes” (Leff, 2006, p.2), se constituyen en un evento determinante para que las comunidades de campesinos hagan frente de manera efectiva a los desafíos que les propone el ambiente y que perturban los diferentes ecosistemas, con el fin de reconstituir el orden social desde sus bases naturales de sustentación, fundamentado en la restauración, la conservación ecológica y el manejo de recursos. Por eso, Osorio (2008) afirma que estamos “al mismo tiempo una nueva alianza entre ciencias y humanidades; entre el pensamiento y la vida; entre nuestro interior mental y las múltiples realidades en que se circunscriben nuestras vidas (p. 111). Como resultado, de acuerdo a Leff (2010) “el ser que se configura en la complejidad ambiental trasciende al sujeto de la ciencia que se define desde la objetividad y objetivación del mundo, para re-identificarse con el ser del mundo y como un ser en el mundo (p.17).

APROXIMACIONES CONCLUSIVAS

Ante la crisis que vive la humanidad, los espacios de vida en el escenario actual, presentan

partes disociadas y fragmentadas del todo. Ante éste enredo, es indispensable apuntar hacia la creatividad humana, el cambio social y la construcción de alternativas, con apertura hacia la profundidad de las transformaciones y el reordenamiento del mundo bajo formaciones discursivas que resignifican a la naturaleza. Desde la perspectiva más general, la realidad reside en cómo conseguir la simbiosis entre todos esos componentes sin generar perturbaciones importantes que redunden en la degradación y agotamiento de los recursos que disponemos; pero, para llegar a ello, es fundamental empezar a enmendar a lo que está funcionando mal.

Por otra parte, si verdaderamente queremos vivir en armonía con la naturaleza, es necesario respetarla más y usarla sabiamente antes de que sea demasiado tarde. De lo contrario la sociedad no podrá garantizar la producción y reproducción de la vida. A pesar de ello, debido a la crisis actual, en las zonas agrícolas conviven un importante número de agricultores campesinos que llevan a cabo actividades productivas en armonía con su entorno el cual funciona como un sistema constituido por componentes físicos, químicos, biológicos y humanos, donde ocurren interacciones y un flujo de información entre las partes que lo hacen complejo, además de mostrar gran variabilidad. En particular el campesino, maneja una lógica dialéctica, un diálogo en diferentes rumbos, con un alto contenido de enseñanzas e interactuando en todo el medio y en todos los escenarios en una trama de relaciones.

En resumidas cuentas, dentro del campo de intereses y pensamientos diversos, la idea es respaldar la construcción de un futuro sustentable, trascendiendo la razón y abriendo la puerta a relación del ser con lo otro. Ello se exterioriza poniendo en relieve la relación social a través del palabra y el discurso, bajo el precepto en una comunicación intersubjetiva en una relación de otredad y diálogo de saberes en un encuentro cara a cara, bajo el tenor de un diálogo espontáneo, donde la palabra viva de los actores sociales, sus razones, significaciones y prácticas, apuesten por un mejor futuro, ya que el ser humano es un ser de comunicación, en el sentido de respetar el futuro de los que aún no han nacido.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Altieri, M. 1995. El "estado del arte" de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina". In: Cadenas, M. A. (Ed.). Agricultura y desarrollo sostenible. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA). Madrid, pp. 151-203.
- Altieri, M. 1997. Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. CLADES, Lima, Perú. En línea: agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/Libro-Agroecologia.pdf. [Consulta: noviembre, 2016].
- Ávila R., Agustín. 2011. Universidades interculturales y colonialidad del saber Intercultural. Revista de Educación y Desarrollo, N°16.
- Barg, R. y Queirós, M 2007. Agricultura Agroecológica-Orgánica en el Uruguay. Principales conceptos, situación actual y desafíos. RAP-AL Uruguay.
- Bartra, A. (2008), El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital, Editorial Itaca, México D.F.
- Christanty, L. et al. 1986. "Traditional Agroforestry in West Java: The Pekarangan (Homegarden) and Kebun-talun (Annual Perennial Rotation) Cropping Systems", en G. Marten (ed.), Traditional Agriculture in Southeast Asia, Westview Press, Boulder, CO, pp. 132-156.
- Giraldo, O. 2015. Agroecología y complejidad. Acoplamiento de la técnica a la organización ecosistémica. Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 14, N° 41, p. 277-301
- Gómez, J. y Gómez, J. 2006. Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a las IEAS. Ra Ximhai, 2 (1): 97-126.
- Guzmán, C. G.; González de Molina, N. M.; Sevilla, G. E. 2000. Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. Ediciones Mundi-Prensa, España, 535 p.
- Hernández, X. E. 1971. Exploración etnobotánica y su metodología. Reproducción hecha por el Colegio de Postgraduados. Escuela Nacional de Chapingo y SAG. Chapingo, México, 40 p.
- Leff, E. 2000. Pensar la Complejidad Ambiental. La Complejidad Ambiental, Siglo XXI Editores, México. En línea: servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/arje/arj14/art14.pdf [Consulta: noviembre, 2016].
- Leff, E. 2006. Aventuras de la epistemología ambiental, Ed. Siglo XXI, México. En línea: www.cep.unt.edu/papers/eschenhagen-span.pdf. [Consulta: noviembre, 2016].
- Leff, E. 2006. Complejidad, Racionalidad Ambiental y Diálogo de Saberes. En línea: www.magrama.gob.es/es/ceneam/articulos-de.../2006_01eleff_tcm7-53048.pdf. [Consulta: noviembre, 2016].
- Leff, E. 2010. El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Volumen 9, N° 27. p. 151-198
- Lemos, J. 2016. Diálogo de Saberes: Un Encuentro para Potencializar el Aprendizaje Mutuo y la Diversidad. Universidad Santo Tomás.
- Levinas, E. 1977. De otro Modo que Ser, o más Allá de la Esencia, Ediciones Sígueme, Salamanca. En línea: www.redalyc.org/pdf/1942/194229980006.pdf. [Consulta: noviembre, 2016].
- Lowy, M. 2011. Progreso destructivo: Marx, Engels y la ecología. ublicado en J. M. Harribey& Michael Löwy ed., Capital contrenature, PUF, 2003. En línea: <http://www.fundanin.org/lowy5.htm>. [Consulta: noviembre, 2016].
- Martínez C., Róger. 2008. Agricultura tradicional campesina: características ecológicas Tecnología en Marcha, Vol. 21, N.º 3, p. 3-13
- Maturana, H. 2007. Emociones y lenguaje en educación y política, Comunicaciones Noreste, Santiago de Chile.
- Morin, E. 1999. El Método. La naturaleza de la naturaleza, Ediciones Cátedra, Madrid, España. 226 p.

- Núñez, J. 2004. Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 29 (2): 13-60.
- O'Leary, B. 2006. *Re-heredando la Tierra: Despertando Soluciones Sostenibles y a Verdades Mayores*. BrigerHousePublishers. 280 p.
- Osorio G., Sergio N. 2008. Bioética global y pensamiento complejo. *Hacia una emergente manera de ser*. Edición 15. Volumen 8. Número 2. p 106-113.
- Pope, Carl. 2006. La condición actual del planeta. *Debates IESA*. Volumen XI. N° 2. p. 89-93
- Queirós, F. 2008. Desarrollo Rural y Agricultura Saludable en el Uruguay. Disponible: <http://convozdepueblo.blogspot.com/2008/04/de-donde-venimos-y-hacia-donde-vamos.html>. [Consulta: Noviembre 2016].
- Reyes E., S. Barrasa. 2011. Saberes ambientales campesinos Cultura y naturaleza en comunidades indígenas y mestizas de México. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Primera edición: México. 249 p.
- Schmelkes, S. 2006. El conocimiento campesino. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (28), 333-337.
- Toledo, V. 1991. *El Juego de la Supervivencia: un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*. México: UNAM/CLADES. Berkeley, California. 75 p.
- Toledo, V., et al. 1985. *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México.
- Vásquez D., M. 2010. Ambiente, cultura y complejidad en Oaxaca. En: Yescas Martínez, I. y C. Sánchez (Coords.): *Oaxaca 2010, voces de la transición*. CartelesEditores. Oaxaca, México. pp. 310-317.
- Williams, B., and C. Ortiz S. 1981. "Middle American Folk Soil Taxonomy", *Annals of the Assoc. Of American Geographers*, 71:335-358.